

IDEOLOGÍAS DE CONTAGIO Y COMUNIDADES DE VIDA¹

IDEOLOGIAS DE CONTÁGIO E COMUNIDADES DE VIDA

IDEOLOGIES OF CONTAGION AND COMMUNITIES OF LIFE

Enviado: 11.09.2024

Aceptado: 16.09.24

Vanessa Lemm

Doctora en filosofía. Universidad de Greenwich, Londres (UK).

Email: v.lemm@greenwich.ac.uk.

Traducido por:

Andrés Leonardo Padilla Ramírez

Magister en Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad. Universidad de Buenos Aires (Argentina) – Filósofo. Pontificia Universidad Javeriana (Colombia).

Email: andrespadillaramirez@gmail.com.

Julieta Campos

Traductora de francés. I.E.S. en Lenguas Vivas “Juan Ramón Fernández” (Argentina).

Email: julieta.camed@gmail.com.

¹ Este capítulo está basado en la conferencia “Contagio y comunidad de vida” que Vanessa Lemm presentó en el Taller Internacional *Aesthetic & Critique III: Thinking in Pandemic Times: Contagion as Metaphor*, desarrollado el 27 y 28 de mayo de 2021 en la Universidad de Friburgo publicado en inglés “Ideologies of Contagion. and Communities of Life” in *The Viral Politics of Covid 19: Nature, Home and Planetary Health*, eds. Vanessa Lemm and Miguel Vatter, 145-160. London: Palgrave Macmillan, 2022.

En este artículo Vanessa Lemm se aproxima a diversas interpretaciones filosóficas a propósito de la pandemia de COVID-19, atravesadas por un entusiasmo, un optimismo y un deseo de mejoramiento desde los cuales –no pocas veces– se apelaba a un tradicional retorno, resurgimiento y renovado interés por el humanismo y su anhelo de progreso moral. Frente al contagio-propagación de estas perspectivas, Lemm arriesga otra aproximación que no tendría como fundamento aquella figura del sujeto moderno –“agente racional, social y moral”– desde el cual se establecerían instituciones políticas por encima de la naturaleza (representación de la naturaleza como enemigo a combatir). Para Lemm –en compañía del *corpus* nietzscheano y su *homo natura*– la naturaleza humana resultaría inseparable de interrelaciones con el entorno natural y, en lugar de reinstaurar la división naturaleza/cultura como barrera inmunitaria que protegería de los virus, se pensaría la vida humana haciendo parte de comunidades de vida más amplias.

Palabras clave: ideología, contagio, comunidades, pandemia.

Nesse artigo Vanessa Lemm se aproxima de diversas interpretações filosóficas sobre a pandemia da COVID-19, atravessadas por entusiasmo, otimismo e por um desejo de melhoria, as quais – não raras vezes – apelavam a um tradicional retorno, ressurgimento e renovado interesse pelo humanismo e sua ânsia de progresso moral. Frente ao contágio-propagação destas perspectivas, Lemm arrisca outra abordagem que não teria como fundamento aquela figura do sujeito moderno – “agente racional, social e moral” – a partir do qual as instituições políticas se estabeleceriam acima da natureza (representação da natureza como um inimigo a ser combatido). Para Lemm – na companhia do *corpus* nietzschiano e de seu *homo natura* – a natureza humana seria indissociável das interrelações com o ambiente natural e, em vez de reinstaurar a divisão natureza/cultura como barreira imunológica que nos protegeria dos vírus, a vida humana é assim considerada como parte de comunidades de vida mais amplas.

Palavras-chave: ideologia, contágio, comunidades, pandemia.

In this article, Vanessa Lemm approaches several philosophical interpretations respecting the COVID-19 pandemic, crossed by enthusiasm, optimism and a desire to recover where –not unfrequently– a traditional return, a re-emergence and a renewed interest in humanity and its longing for moral progress are invoked. Faced with the contagion-spreading of these perspectives, Lemm risks another approach that would not have at its foundation the figure of the modern subject – “a rational, social and moral agent” – from whom political institutions would be established above nature (representation of nature as an enemy to fight against). To Lemm –along with Nietzsche’s *corpus* and his *Homo natura*– human nature would be inseparable from interrelations with the natural environment

and instead of reinstitute the nature/culture division as an immune barrier that would protect us from viruses, human life would be considered as part of broader communities of life.

Keywords: ideology, contagion, communities, pandemic.

1. Ideologías contagiosas: La esperanza de un *Aufbruch* ['resurgimiento'] hacia una nueva revolución

En 2020, al comienzo de la pandemia, académicos y científicos de todas las disciplinas a lo largo del mundo, desde el hemisferio sur hasta el hemisferio norte, atravesando fronteras políticas y culturales, han entonado una misma canción: "¡Hay tanto que podemos aprender del virus!"; "las crisis son 'momentos para la reflexión'" (Münkler y Münkler 2020, p. 101); ... "La pandemia es una oportunidad para mejorarnos a nosotros mismos" (Benvenuto 2021a, p. 128). Teóricos e intelectuales de un amplio espectro de disciplinas –que van desde la historia, la filosofía y el psicoanálisis hasta la economía, las ciencias políticas y los estudios sobre los medios de comunicación– siguen siendo optimistas y ven muchos aspectos positivos derivados de la pandemia de coronavirus, desde la forma en que la humanidad ha afrontado hasta ahora dicha pandemia, hasta las enormes oportunidades que presentaría para la humanidad y para el planeta².

Para Jean-Luc Nancy, la "lupa viral amplía las características de nuestras contradicciones y de nuestras limitaciones" (2021a, p. 65). Es un "excelente momento para ponerse al día" (*ibíd.*, p. 90). Algunos psicoanalistas hablan de "una revalorización viral de todos los valores" (Nobus 2021, p. 97) y Julia Kristeva está "preparada" para una "revalorización de la vida", "para un nuevo arte de vivir que no será trágico, sino más bien complejo y exigente" (Kristeva 2021, p. 104). Roberto Esposito nos recuerda que el virus nos confía la importante tarea de "establecer la vida, una y otra vez: *¡vitam institutere!*" (2021, p. 87). "Todos estamos en el mismo barco", exclama Slavoj Žižek (2020, p. 5). ¡No perdamos esta oportunidad única para la revolución! Las pandemias son grandes laboratorios de innovación social (Preciado 2020, p. 175).

² Véase, por ejemplo, Fernando Castrillón y Thomas Marchevsky (2021), quienes describen la pandemia como una "catástrofe suprema" que presenta "una gran oportunidad para cambiar el curso de las cosas" (pp. 5-6). Su esperanza está puesta en que la "enorme pausa en la vida inducida por la pandemia" (debido a los encierros y similares) (*ibíd.*, p. 5) pueda "llegar a romper la caja cerrada, fatídica y llena de culpa del homogéneo tiempo vacío de los historicistas, permitiéndonos un momento mesiánico de disrupción, ruptura, discontinuidad al modo de Benjamin" (*ibíd.*): "Si existe algo que podamos llamar Esperanza, puede que surja de las cenizas rebeldes de nuestra experiencia actual y no de un retorno ordenado a lo que teníamos antes" (*ibíd.*, p. 6).

Las oleadas de entusiasmo, de optimismo (*Aufbruchstimmung*) y de esperanza en un futuro mejor son notables a la luz de una pandemia tan devastadora y mortal como la del coronavirus, especialmente si incluimos su desastroso impacto en el bienestar social y económico de la población de todo el mundo³. Las olas infecciosas de sentimiento esperanzado que recorrieron el mundo al principio de la pandemia confirman, como nos recordaba Žižek, que "el espíritu es un virus" (2020, p. 79) y que las ideologías –ya sean kantianas o hegelianas, liberales o comunistas, seculares o religiosas– son contagiosas y pueden propagarse como fuego⁴.

Žižek ofrece probablemente el relato más destacado de cómo una idea hegeliana puede "tomar el mundo". Como señaló un colega mío, mientras todos intentábamos averiguar cómo ponernos una máscara, Žižek ya había publicado un libro en el que abogaba por el contagio de un "virus ideológico": "el virus de pensar en una sociedad alternativa, una sociedad que vaya más allá del Estado-nación, una sociedad que se actualice en forma de solidaridad y cooperación global" (2020, p. 39). El coronavirus, cree Žižek, "nos obligará a reinventar el comunismo basándonos en la confianza en la gente y en la ciencia" (2020, p. 39).

Al igual que Žižek, Nancy también se detiene en la esperanza del advenimiento del comunismo y rebautiza el "coronavirus" como "comunovirus" (2021b). Este cambio de nombre ilustra de una buena manera el potencial revolucionario que Nancy ve emerger de la pandemia: en lugar de "corona", que "evoca viejas historias monárquicas e imperiales", Nancy imagina "*Commune*" [comuna] que sirve para "destronar a la 'corona', sino directamente para decapitarla" (*ibid.*, p. 89), invocando así el gran espíritu de la Revolución Francesa.

Para Nancy, el comunovirus es una especie de doble agente del comunismo: por un lado, "ha permitido a China demostrar la eficacia del aspecto colectivo y estatal de su sistema" (*ibid.*, p. 89) y, por otro lado, nos devuelve al significado original de Marx del comunismo: "la posibilidad de que los individuos lleguen a ser propiamente ellos mismos" en y a través de su comunidad con otros (2021b,

³ Para ejemplos de "esperanza optimista", véase Lisa Herzog, quien escribe "En el 'mundo después de Corona', que la tarea que tienen por delante nuestras sociedades es transformar las dependencias –que ha revelado el Corona– en estructuras verdaderamente solidarias y epistemológicamente justas. La esperanza optimista es que algunos patrones de pensamiento obsoletos, especialmente el hiperindividualismo competitivo, puedan finalmente dejarse de lado" (2020, p. 114); y Gert Scobel (2020). Scobel interpreta la pandemia como un "*relevante Geschichtszeichen*" (un signo relevante de la historia) al modo de Kant (2020, p. 167). Véase también Vera King para un compromiso crítico con la esperanza de un "después" de la pandemia (2020, p. 124).

⁴ Sobre el contagio como "principio de 'reproducción cultural'", véase también Krämer (2020), especialmente pp. 34-36.

p. 90)⁵. Nancy insiste en que "el virus nos comunica. Esencialmente nos pone en pie de igualdad, nos reúne en la necesidad de adoptar una postura común". Nancy concluye que, sí, "es bueno que el 'comunovirus' nos obligue a plantearnos esta cuestión [la cuestión de la comunidad]" (ibíd., p. 91).

Entre los académicos alemanes se ha anunciado una "nueva *Aufklärung*", una nueva Ilustración. Esta nueva Ilustración avanza a través de lo que Markus Gabriel formula como el "imperativo virológico":

En vista de la peligrosidad médica de la situación, enseguida se percibió un consenso general en forma de gigantesca ola de solidaridad en el sentido de que es nuestra obligación incondicional hacer todo lo que podamos, casi a cualquier precio económico, para proteger de las enfermedades graves a las personas especialmente amenazadas y, de este modo, proteger también nuestro sistema sanitario de verse desbordado. Llamo a esta visión moral el "imperativo virológico". (2020, p. 139)⁶

El imperativo virológico de Gabriel es una especie de "brújula moral" que permitirá a la humanidad afrontar los grandes retos de nuestro tiempo, desde el cambio climático hasta la desigualdad social. Esta es la *frohe Botschaft*, la "noticia alegre": "[N]os hemos dado cuenta (*erkannt*) de que somos capaces del progreso moral (*zu moralischem Fortschritt fähig*)" (2020, p. 139). Los virulentos debates sobre los mandatos de vacunación y la división de la sociedad que se ha derivado de ellos en Alemania –y en todo el mundo– arrojan una enorme sombra sobre las pretensiones universalistas de un "imperativo virológico".

2. Infección peligrosa: el retorno del humanismo

El llamamiento a un replanteamiento de la comunidad, a la solidaridad y la cooperación mundiales, viene acompañado de un resurgimiento del humanismo. No cabe duda de que la pandemia de coronavirus ha desencadenado un renovado interés por lo que significa ser humano y por la cuestión de qué se requiere para proteger nuestra humanidad.

Probablemente, Agamben fue uno de los primeros en preguntarse si una sociedad que ha sustituido la política por la economía y que opera en nombre de una "seguridad sanitaria abstracta y presumiblemente ficticia" a expensas "de las relaciones sensibles, del rostro, de la amistad, del amor" puede aún "definirse legítimamente como humana" (citado en Castrillón y Marchevsky, 2021, p. 8). Pero, ¿qué entendemos por humano?

⁵ Para Nancy, lo que está en juego en esta revolución es nada menos que el potencial de nuestra liberación, es decir, "la posibilidad de una desarticulación de los valores capitalistas y, por tanto, la posibilidad de un movimiento desde la acumulación de capital hacia la trascendencia del individuo" (2021b, p. 90).

⁶ Véase también Krämer: "La pandemia nos ha iluminado" (2020, p. 39).

Para Byung-Chul Han, la respuesta es sencilla: somos seres racionales (2020). Frente a Žižek, Han replica que el virus no derrotará al capitalismo, sino que necesitamos una verdadera "revolución humana":

Somos **NOSOTROS, PERSONAS dotadas de RAZÓN**, quienes tenemos que repensar y restringir radicalmente el capitalismo destructivo, y también nuestra ilimitada y destructiva movilidad, para salvarnos a nosotros, para salvar el clima y nuestro bello planeta. (2020, p. 111, énfasis original)

La postura de Han sobre la naturaleza humana coincide con la de muchos de sus colegas alemanes, que ven en la capacidad de superación moral el rasgo distintivo del ser humano. Que los humanos seamos portadores de una "moral superior" nos permitirá superar los retos de la pandemia. Para Gabriel, esta "moral superior" denota nuestra capacidad de cambiar sistemáticamente nuestro comportamiento, dependiendo de la constatación de que "debemos hacer absolutamente algunas cosas y abstenernos absolutamente de otras" (2020, p. 140).

En cambio, para Nancy, la respuesta a la pregunta sobre el ser humano no es simple, sino "compleja". Gracias a la pandemia, "incluso estamos descubriendo que los seres humanos vivos son mucho más complejos y difíciles de definir de lo que los habíamos descrito hasta ahora" (2021a, p. 65). Complejidad aparte, el "momento de ponerse al día" de la pandemia revela que no somos animales solitarios: "Necesitamos reunirnos, tomar algo y visitarnos" (Nancy, 2021b, p. 89). Al final, tal vez a falta de una respuesta mejor, Nancy vuelve a Platón: "Los humanos somos bípedos, no tenemos plumas y estamos dotados de lenguaje" (*ibid.*, p. 65); demasiado finitos y, por tanto, ni sobrehumanos ni transhumanos. Es en esta finitud donde debemos buscar nuestra infinitud. Esta parece ser la conclusión de Nancy. Entre paréntesis, creo que Nancy arremete aquí contra Esposito y su noción de biopolítica (que carece de complejidad).

Esposito sintetiza la respuesta a la cuestión del ser humano en el lema "*Vitam instituere*": "En un momento en que la vida humana parece amenazada y dominada por la muerte, nuestro esfuerzo común solo puede ser el de 'establecerla' una y otra vez" (2021, p. 87). Por "establecer la vida", Esposito entiende el acto de crear nuevos significados. A nuestro primer nacimiento biológico le sigue un "segundo" nacimiento, la institución de la vida política a través del lenguaje. Para Esposito, este segundo nacimiento dota a la "vida biológica de un horizonte histórico". Esposito añade rápidamente que:

este horizonte no contrasta con el mundo de la naturaleza, sino que lo atraviesa en toda su extensión. El espacio del *logos*, y luego del *nomos*, por muy autónomo que sea en su riqueza de configuraciones, nunca se ha separado del espacio del *bios*. Al contrario, su relación se ha estrechado cada vez más hasta el punto de que es imposible hablar de política sustrayéndola del ámbito en el que se genera la vida.

El primer nacimiento anuncia el segundo en la medida en que este último está enraizado en el primero. (2021, p. 87)

Esposito insiste en que solo a través del segundo nacimiento el ser humano llega a ser verdaderamente humano como parte de un mundo común⁷. Mientras que en *Bios*, Esposito concebía la vida humana como parte de un *continuum* de vida, ahora señala categóricamente que el ser humano no es "mera biología". ¿Ha cambiado Esposito su concepción de la vida al reducirla a la vida humana, instituida o establecida? ¿Lo que da forma a la vida humana ya no ocurre en y a través de la participación de la vida humana en la pluralidad de diversas formas de vida, en y a través de una comunidad de vida planetaria o cósmica más allá de la división naturaleza/cultura? *Zoe*, ahora "mera vida biológica", parece haber sido despojada de su poder normativo y de su capacidad de dar forma⁸.

En resumen, el renovado interés por el humanismo desencadenado por la pandemia es muy tradicional. Aborda al ser humano a través de la figura del sujeto moderno, un agente racional, social y moral capaz de liderar la revolución del futuro. Dotado de lenguaje y de la capacidad de establecer instituciones políticas por encima de la naturaleza, el ser humano emerge de la crisis como vencedor de la pandemia. En la otra cara de esta tendencia, encontramos una imagen de la naturaleza representada como el enemigo, por ejemplo, a través de personificaciones de un "virus miserable" que amenaza con romper el "patrón de relaciones comunes" (Esposito 2021, p. 88), "un agente de libre comercio activo, combativo y eficaz" (Nancy, 2021a, p. 64) que estamos llamados a "derrotar", "eliminar" (Nancy, 2021b, p. 91) y "erradicar" por medio de la tecnología y la ciencia. Estamos siendo atacados por "las fuerzas ciegas [de la naturaleza] que amenazan con devorarnos" (Esposito, 2021, p. 88) y, por lo tanto, estamos llamados a dar un paso al frente en defensa de nuestra humanidad.

⁷ Por eso sostiene que "la vida humana no puede reducirse a la simple supervivencia", a la "vida desnuda": "Habiendo sido establecida desde el principio, nuestra vida nunca coincide con la mera materia biológica, ni siquiera cuando está aplastada contra ella" (2021, p. 88).

⁸ Esposito insiste en que, en cambio, "lo que da [a la vida humana] este carácter formal –algo distinto de la mera biología– es su pertenencia a un contexto histórico, constituido por relaciones sociales, políticas y simbólicas. Lo que nos establece desde el principio, lo que nosotros mismos establecemos continuamente, es este patrón simbólico dentro del cual todo lo que hacemos adquiere sentido y significado para nosotros y para los demás" (2021, p. 87). El virus nos confía, dice Esposito, no solo el reto de seguir vivos, protegiendo el primer tipo de vida, sino también, y más importante, de proteger el segundo "tipo de vida", es decir, "el carácter social de nuestra relación con los demás" (*ibíd.*). La sociabilidad humana, el tejido común entre los humanos, es la pieza central del nuevo humanismo de Esposito. Durante una pandemia, necesitamos proteger nuestra humanidad a distancia: "unidos por una distancia común" (*ibíd.*).

3. Diagnosticar la enfermedad: el futuro de una ilusión

Estoy de acuerdo con Žižek en que el lenguaje de la "guerra" y la "conquista" no es útil para describir la crisis actual⁹: "El virus no es un enemigo con planes y estrategias para destruirnos, no es más que un estúpido mecanismo que se autorreplica " (2020, p. 105)¹⁰. Volveré sobre la supuesta estupidez del virus al final. También comparto la duda de Žižek de que "la epidemia nos hará más sabios" (*ibíd.*, p. 3). No saldremos de la pandemia "más racionales y en sintonía con la ciencia", como han sugerido algunos colegas en Alemania (Schulze 2020, p. 307). Todos estamos demasiado familiarizados con la dialéctica de la Ilustración y sabemos que sería ingenuo creer que "en última instancia, sin embargo, Corona será derrotado por la ciencia (médica)" (*ibíd.*, p. 307).¹¹

En cambio, el verdadero problema del retorno al humanismo es que parece poner en práctica nuestra incapacidad para aceptar el hecho de nuestra irrelevancia humana en el universo.¹² Como argumenta convincentemente Benvenuto:

[L]o cierto es que estas heridas del narcisismo humano [originalmente] postuladas por Freud agigantan a su vez el narcisismo humano: cuanto más se reconocen los seres humanos como marginales y aleatorios, más surge la idea de su poderío desesperado como forma de compensación. (2021b, p. 96)

Como sabemos por la genealogía de la moral de Nietzsche, responder al sinsentido de la vida es asunto de la religión, otra enfermedad que se propaga por contagio. Al dar a los seres humanos algo en lo que creer, algo que esperar, pero también algo o alguien a quien culpar de su sufrimiento, la religión ha conseguido hacernos la vida soportable de un modo que no se diferencia de la

⁹ Véase también Roitman (2021).

¹⁰ Para una perspectiva diferente sobre este punto, véase Chadarevian y Raffaetà (2021).

¹¹ Véase también Karl-Heinz Leven, historiador de la medicina, quien sostiene que "la creencia en la vacuna contra el corona como solución al problema es para un historiador de la medicina tan realista como la creencia en la existencia del Santo Grial" (2020, p. 96).

¹² Véase también Žižek sobre este punto: "Lo realmente difícil de aceptar es el hecho de que la epidemia actual es el resultado de la pura contingencia, que simplemente ha ocurrido y no hay ningún significado oculto. Si vemos las cosas desde una perspectiva más amplia, somos una especie que no posee una importancia especial" (2020, p. 14). Y continúa más adelante: "Lo que deberíamos aceptar y asumir es que hay una subcapa de la vida, la vida presexual estúpidamente repetitiva de los virus, que nunca muere, que siempre ha estado ahí y siempre estará con nosotros como una sombra oscura, como una amenaza a nuestra propia supervivencia, y que estalla cuando menos lo esperamos. E incluso, a un nivel más general, las epidemias víricas nos recuerdan que nuestra vida es, en última instancia, contingente y absurda: aunque construyamos espléndidos edificios espirituales, cualquier estúpida contingencia natural como un virus o un asteroide puede acabar con todo ... por no mencionar la lección de la ecología, que es que nosotros, la humanidad, también podemos contribuir a ese final de manera inadvertida". (*ibíd.*, p. 52).

esperanza de una revolución, el advenimiento del comunismo o el auge de la nueva Ilustración. ¿Estamos ante un nuevo apego religioso al humanismo?

Leven sostiene que, en la modernidad, la posición de la religión ha sido ocupada por una especie de religión sustitutiva, una *Ersatzreligion*, según la cual la humanidad no queda impune en la era del Antropoceno. La "naturaleza" o "el planeta Tierra" ocupa el lugar de una autoridad superior que "devuelve el golpe" castigando al ser humano. Desde este punto de vista, la pandemia es un castigo "divino" por los crímenes que la humanidad ha cometido contra la "naturaleza" (Leven, 2020, p. 92).¹³ Žižek resume los fundamentos religiosos de esta postura como "lo que tú me hiciste a mí, yo te lo hago a ti".¹⁴ (2020, p. 81).

Probablemente Benvenuto tenga razón en que, al final, nuestra reacción ante la pandemia no difiere mucho de la de las llamadas sociedades primitivas, según las cuales la idea de morir de muerte natural es inconcebible:

[L]as teorías que acusan al ser humano –siempre, pase lo que pase– como causa primera de sus propios males siguen la misma lógica que la de los Jíbaros, que se niegan a aceptar la idea de una muerte natural sin intervención humana. (2021b, p. 93)

Pero para Benvenuto, "culpar a los seres humanos de todos los males es la otra cara de la divinización del Hombre" (ibid.). La lección que podemos extraer del análisis psicoanalítico que hace Benvenuto de nuestra reacción a la pandemia es que "los seres humanos divinizados autoproducen su propia diabolización" (ibid., p. 95). En otras palabras, "Dios no ha muerto" o, como señalaba Nietzsche: "permanece" ([1882] 2018 aforismo 110, pp. 169-171), vuelve y sigue volviendo como una enfermedad contagiosa, ya sea en forma de creencias religiosas, de verdades científicas o de ideologías políticas contra las que tenemos que seguir luchando.¹⁵

¹³ Véase también Benvenuto (2021b, 96) y, sobre la necesidad de designar culpables, véase Alloa (2021).

¹⁴ "Quizá esto sea lo más inquietante que podemos aprender de las epidemias víricas en curso: cuando la naturaleza nos ataca con virus, en cierto modo nos está devolviendo nuestro propio mensaje. El mensaje es: lo que tú me hiciste a mí, yo te lo hago a ti".

¹⁵ Por lo tanto, no estoy de acuerdo con las afirmaciones de Nancy de que el "virus confirma la ausencia de lo divino" o que ya no entendemos las pandemias como un "castigo divino" (Nancy 2021a, 65). A la luz de la crítica de Benvenuto a la religión, podemos encontrar que el propio análisis de Nancy de la enfermedad autoproducida de Europa traiciona un trasfondo extrañamente supersticioso: "La muerte que nosotros [Europa] exportamos con guerras, hambrunas y devastación, que creíamos confinada a otros pocos virus y a los cánceres, ahora nos espera a la vuelta de la esquina" (2021a, 65). ¿Está sugiriendo Nancy que el virus se está vengando de Europa por todos los males que Europa ha cometido contra la humanidad?

4. Comunidades de vida

Sin embargo, ¿cuáles son algunas de las alternativas posibles a los discursos religiosos o ideológicos sobre la pandemia y sobre el futuro de la humanidad? Si hay algo que podemos aprender de la pandemia es que somos parte fundamental de la naturaleza (Kirksey, p. 2020). George Monbiot, activista ambientalista y político, especula que esta pandemia “podría ser el momento en que comencemos a vernos a nosotros mismos, una vez más, gobernados por la biología y la física, así como dependientes de un planeta habitable” (*ibid*).¹⁶ La pregunta abierta es ¿en qué sentido deberíamos permitir que la biología y la física “nos gobiernen”?

Interpreto esta aseveración de acuerdo con la figura de *Homo natura* en Nietzsche. *Homo natura* significa “texto básico” de la naturaleza humana y Nietzsche describe su propia tarea filosófica como una renaturalización del ser humano, una retraducción del ser humano de regreso a la naturaleza. Para Nietzsche, esta tarea implica una des-deificación de la naturaleza que lleva a la comprensión de que la naturaleza es caos: “no hay leyes en la naturaleza. Solo hay necesidades” (Nietzsche, [1882] 2018; aforismo 109 pp. 167–168). Nietzsche se refiere a la física como una respuesta no religiosa al sinsentido de la vida: “La física de la gran vida” como una nueva ciencia del ser humano. Desde luego, Nietzsche no defiende un enfoque científicista del naturalismo.¹⁷ Por el contrario, la cuestión para Nietzsche es cómo la “necesidad” en la naturaleza se vincula con la creatividad humana. De acuerdo con él, “tenemos que llegar a ser los mejores aprendices y descubridores de todo lo legal y necesario en el mundo: tenemos que ser *físicos*, para poder ser *creadores*” ([1882] 2018, aforismo 335, pp. 261–264). Por consiguiente, la concepción de la naturaleza humana de Nietzsche, el texto básico del *homo natura*, no se basa en las relaciones sociales, sino en las relaciones físicas y biológicas. Sin embargo, no debemos separar la política –el autogobierno humano– del hecho de que la naturaleza humana no puede reducirse al tejido de las relaciones sociales entre humanos, como lo sugieren los nuevos humanistas, sino que es inseparable de nuestra interrelación con el entorno natural. Estamos vinculados con y somos dependientes de una diversidad innumerable de especies de vida, que incluyen virus, hongos, minerales, y más. Somos “mera biología”, somos “mera física”, somos “multiespecie” (Kirksey, 2014; Kirksey and Helmreich, 2010), razón por la cual, de acuerdo con Chadarevian y Raffaetà, “necesitamos entender que el mundo social y biológico están intrínsecamente conectados” (2021, p. 5). En vez de reinstaurar la división naturaleza/cultura como una barrera inmunitaria que nos protege de los virus, necesitamos pensar en la vida humana como parte de comunidades de vida más amplias.

¹⁶ Agradezco a Miguel Vatter por indicarme esta cita. Véase También Vatter (2021).

¹⁷ Véase mi argumento extendido en Lemm (2020).

Probablemente, los cínicos antiguos fueron de los primeros en reconsiderar seriamente el lugar del ser humano dentro del cosmos y lo que significa vivir de acuerdo con las leyes de la naturaleza, es decir, estar “gobernados” por la naturaleza. Diógenes de Sinope, a quien conocemos por haber acuñado el término *cosmópolis*, intentó demostrar a través del ejemplo de su vida que aquello que constituía su mayor riqueza y salud no era su participación en la vida de la *polis*, sino su ciudadanía en el cosmos. Mientras que la primera se fundamenta en la separación entre naturaleza y ley, *physis* y *nomos*, la cosmópolis de Diógenes se refiere a la comunidad de vida en donde todos y cada uno están conectados a todos y a cada uno, al mismo tiempo que todos y cada uno es diferente y distintivo en sus propios términos. Desde el punto de vista de la cosmogonía cínica, es imposible considerar una forma de vida de manera independiente de todo el resto y, sin embargo, todas las formas de vida son radicalmente singulares.

Actualmente, esta perspectiva planetaria sobre comunidades de vida tal vez está mejor retratada en el modelo de Una sola salud. De acuerdo con este modelo, se concibe la salud humana de manera inseparable de la salud planetaria y la mejor manera de evitar futuras pandemias es protegiendo la salud ambiental y la integridad de los sistemas ecológicos. En efecto, la idea de Una sola salud es interesante en tanto que nos desafía a replantear nuestro lugar dentro del medioambiente y destaca nuestra dependencia de la salud de otras formas de vida no humanas. Sin embargo, la pregunta sobre lo que representa para los humanos ser parte de comunidades de vida más amplias sigue abierta.

El compromiso crítico de Carl Eduard Scheidt con las nuevas formas de sociabilidad que surgieron durante la pandemia agrega una perspectiva interesante a la cuestión sobre el modo en que interactuamos con nuestro ambiente natural (2020, pp. 46-47). De acuerdo con el autor, la práctica de saludarse de mano demuestra que nuestra comprensión de la sociabilidad humana debe tomar en consideración aspectos psicobiológicos y psicosomáticos. Del mismo modo que los animales y las plantas, los humanos reaccionan a su “ambiente social no solo a través de sus comportamientos y emociones psicosociales, sino también a través de sus cuerpos, por ejemplo, biológicamente” (*ibid.*, pp. 46-47). Scheidt comprende la sociabilidad en términos de sincronización y armonización de ritmos biológicos. En el acto de estrechar nuestras manos, por decirlo de algún modo, ponemos a prueba si –y de qué modo– nuestros ritmos biológicos están sincronizados y armonizados. Sin embargo, ¿cómo se estrechan las manos con un virus? ¿O cómo podemos sincronizar o armonizar nuestros ritmos biológicos con los de un virus “mortal”? Aunque estoy de acuerdo con la evaluación de Scheidt con respecto de la naturaleza encarnada o personificada de la naturaleza en nuestras interacciones

sociales, me pregunto si las ideas de “armonía” y “sincronización” no son ejemplos de proyecciones antropomórficas sobre la naturaleza o, en otras palabras, si son re-deificaciones de la naturaleza. Después de todo, a la naturaleza o al universo les puede importar muy poco si estamos armonizados o sincronizados con ellos.

Birgit Meyer, una etnóloga alemana, también sugiere una “noción alternativa de lo social que se base en la interconexión material y física del ser humano entre sí a la vez que con otros seres vivos y sustancias” (2020, p. 151). En efecto, para Meyer el desafío frente al virus mortal es permanecer abiertos a “otras narrativas [agregaría, no teleológicas] sobre los vínculos entre virus y humanos” (*ibid.*, p. 154), comprendiendo que los virus actúan como “un medio de una red, a través de la cual se extiende la infección, pero donde la inmunidad también se hace posible” (*ibid.*, p. 152). Una narrativa de este tipo requeriría que nos mantuviéramos abiertos al contagio y resistiéramos los gestos de inmunidad negativos de apertura y abandono. Como lo expresa María Galindo, una activista feminista boliviana: “El coronavirus es un miedo al contagio” (2020, p. 120) y, por lo tanto, “Nuestra única alternativa real es repensar el contagio” (p. 125).

Si este es el camino que queremos emprender, entonces la distinción de Žižek entre un nivel de vida “más elevado” o “más bajo” y su descripción del virus en tanto “vida en su nivel más estúpido de repetición y multiplicación” (2020, p. 79),¹⁸ a mi parecer, no resultan muy útiles. No estoy segura de que haya nada “estúpido” en la repetición de la naturaleza; después de todo, probablemente nuestro lenguaje y nuestra razón provengan de una capacidad “mimética”, de acuerdo con Walter Benjamin. ¿Realmente existe algo así como una “repetición estúpida” después de lo que Derrida y Deleuze nos enseñaron a propósito de la relación inherente entre iterabilidad, diferencia y novedad? (Ansell-Pearson 1997). Y, por supuesto, incluso las más recientes vacunas ARNm contra el coronavirus “copian” el código genético del patógeno para permitir que nuestras células creen antígenos que estimulen nuestras propias respuestas inmunitarias. ¿Estamos tratando de copiar aún más que el “estúpido virus copiador”? Esta puede ser una razón por la cual es tan fuerte la fobia cuasi

¹⁸ “Un virus está vivo en su función para replicarse, pero es una especie de vida a nivel cero, una caricatura biológica no tanto de la pulsión de muerte como de la pulsión de vida en su nivel más estúpido de repetición y multiplicación. Sin embargo, los virus no son formas elementales de vida de las que surgen otras formas más complejas; son puramente parásitos, se replican infectando a organismos más desarrollados (cuando un virus nos infecta a nosotros los humanos tan solo le servimos de fotocopiadora) (...) un resto de las formas más bajas de vida que surge como producto del mal funcionamiento de mecanismos superiores de multiplicación y los persigue (los infecta), un resto que no siempre puede reintegrarse al momento subordinado de un nivel de vida superior”.

religiosa contra la vacunación: refleja la necesidad humanista característica de ser más “racional” que el “virus estúpido”.

Sin embargo, la iterabilidad derrideana no solo está en juego en niveles virales e inmunológicos. También ayuda a comprender la religión como un fenómeno viral de proporciones cósmicas. Si la religión es una ilusión inevitable, como dice Freud, o “Dios permanece muerto”, como dice Nietzsche, entonces tal vez sea apropiado considerarla desde una perspectiva cósmica. Hacia el final de “Fe y saber”, Derrida cita a Bergson con el propósito de interpretar el cosmos como una “máquina de hacer de dioses”, pero tal vez se interprete mejor como una “máquina de duplicar dioses” ([1995] 1997, p. 78). La religión no (solo) es un artefacto autoinmunitario humano. Existe en ella, o al lado de ella, una dimensión de confianza indeconstruible en el otro que Derrida refiere con la fórmula “n+Uno”. Por supuesto, la fórmula puede leerse de diferentes modos. Una manera de comprenderlo es que la religión y la razón, todo lo que asociamos con el Uno, emerge de la repetición “estúpida” y “viral” de la materialidad, que Derrida denomina con el nombre platónico *khora* y que recuerda el estatus de la viralidad entre organismos vivos y no vivos. Y, de forma alternativa, también puede decirse que las racionalidades y relaciones son solo copias y simulacros (*n+*) de Una Naturaleza en la cual todo es constantemente confiado a alguien más, embebidos en una comunidad de vida y muerte.¹⁹

Ya que comencé cuestionando el nuevo entusiasmo que provocó esta pandemia, la esperanza en un *Aufbruch* o revolución, me gustaría terminar con una palabra más “alegre” con respecto a la desesperación y la melancolía. Walter Benjamin se refirió a la Edad Barroca, en la cual reflexionó sobre la desesperación de las guerras religiosas, como una época en que se abandonaba toda esperanza en la salvación futura y en la alegría de la vida (2019). Esta edad dio lugar al *Trauerspiel*, u “obra luctuosa”, en la cual se expresaba un nuevo “drama del destino” donde la historia se revelaba a sí misma como un proceso sin fin de acumulación de ruinas, en la ausencia total de cualquier ilusión de progreso moral. La variante alemana del *Trauerspiel*, dado su trasfondo luterano, fue particularmente buena en su descripción de la mortificación de la naturaleza. Tal vez debamos permitirnos pensar que el coronavirus ejemplifica esta mortificación de la naturaleza; funciona como *memento mori*. Pero lo interesante sobre el libro de Benjamin es que concluye con una nota más hispana, solar: se trata de la *ponderación misteriosa* en la cual se rechaza la existencia de la maldad dentro de y encarnada en la naturaleza con la justificación de que la creación es buena. Por otro lado, la maldad se introdujo en el deseo humano de conocer “lo bueno y lo malo”: nuestro reclamo es ser “animales racionales”, lo que nos lleva

¹⁹ Sobre el significado de la fórmula “n+Uno” en Derrida, véase Naas (2012) y Vatter (2020).

a creer en la existencia del mal y, por lo tanto, a cometerlo. Tal vez esta sea la única lección que este virus “estúpido” esté tratando de enseñarnos.

Bibliografía

- Alloa, E. (2021). “Coronavirus: A Contingency that Eliminates Contingency”. En: *Critical Inquiry* (pp. 47-52). <https://doi.org/10.1086/711440>.
- Ansell-Pearson, K. (1997). *Viroid Life: Perspectives on Nietzsche and the Posthuman Condition*. London and New York: Routledge.
- Benjamin, W. ([1928] 2019). *Origin of German Trauerspiel*. Trans. Howard Eiland. Cambridge, MA: Harvard University Press. [trad. esp.: El origen del 'Trauerspiel' alemán. Trad. de Alfredo Brotons Muñoz. Abada Editores, 2012].
- Benvenuto, S. (2021a). “The Virus and the Unconscious: Diary from the Quarantine”. En: *Coronavirus, Psychoanalysis, and Philosophy: Conversations on Pandemics, Politics, and Society*, Castrillón, F. y Marchevsky, T. (eds.), pp. 128–134. Londres: Routledge.
- Benvenuto, S. (2021b). “Satanization of Man: The Pandemic and the Wound of Narcissism”. En: *Coronavirus, Psychoanalysis, and Philosophy: Conversations on Pandemics, Politics, and Society*, Castrillón, F. y Marchevsky, T. (eds.), pp. 92–96. Londres: Routledge.
- Castrillón, F. y Marchevsky, T. (2021). “Introduction: Of Pestilence, Chaos and Time”. En: *Coronavirus, Psychoanalysis, and Philosophy: Conversations on Pandemics, Politics, and Society*, Castrillón, F. y Marchevsky, T. (eds.), pp. 1–20. Londres: Routledge.
- de Chadarevian, S. y Raffaetà, R. (2021). “COVID-19: Rethinking the Nature of Viruses”. En: *History and Philosophy of the Life Sciences* 43(1). <https://doi.org/10.1007/s40656-020-00361-8>.
- Derrida, J. ([1995] 1998). “Faith and Knowledge: The two Sources of ‘Religion’ at the Limits of Reason Alone” [“Fe y saber: Las dos fuentes de la ‘religión’ en los límites de la mera razón”]. En: *Religion*, Derrida, J. y Vattimo, G. (eds.), pp. 1–78. Trans. David Webb. Palo Alto, CA: Stanford University Press. [trad. esp.: *La religión*. Traducción de Cristina de Peretti y Paco Vidarte. Ediciones de la Flor, 1997].
- Esposito, R. (2021). “Vitam Instituere”. En: *Coronavirus, Psychoanalysis, and Philosophy: Conversations on Pandemics, Politics, and Society*, Castrillón, F. y Marchevsky, T. (eds.), pp. 87–88. Trans. Emma Catherine Gainsforth. Londres: Routledge.

- Gabriel, M. (2020). "Das Virus als soziale Entität". En: *Jenseits von Corona: Unsere Welt nach der Pandemie—Perspektiven aus der Wissenschaft*, Kortmann, B. y Schulze, G. G. (eds.), pp. 137–146. Bielefeld: Transcript Verlag.
- Galindo, M. (2020). "Desobediencia, por tu culpa voy a sobrevivir". En *Sopa de Wuhan: Pensamiento Contemporáneo en Tiempos de Pandemias*, Pablo Amadeo (ed.), pp. 119–128. Buenos Aires: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- Han, B-C. (2020). "La emergencia viral y el mundo de mañana". En: *Sopa de Wuhan: Pensamiento Contemporáneo en Tiempos de Pandemias*, Pablo Amadeo (ed.), pp. 97–111. Buenos Aires: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- Herzog, L. (2020). "Wir Abhängigen". En: *Jenseits von Corona: Unsere Welt nach der Pandemie—Perspektiven aus der Wissenschaft*, Kortmann, B. y Schulze, G. G. (eds.), pp. 109–116. Bielefeld: Transcript Verlag.
- King, V. (2020). "Ewiger Aufbruch oder Einbruch einer Illusion". En: *Jenseits von Corona: Unsere Welt nach der Pandemie—Perspektiven aus der Wissenschaft*, Kortmann, B. y Schulze, G. G. (eds.), pp. 117–126. Bielefeld: Transcript Verlag.
- Kirksey, E. (ed.) (2014). *The Multispecies Salon*. Durham: Duke University Press.
- Kirksey, E. (ed.) (2020). "The Emergence of COVID-19: A Multispecies Story". En: *Anthropology Now* 12(1), pp. 11–16. <https://doi.org/10.1080/19428200.2020.1760631>.
- Kirksey, E. y Helmreich, S. (2010). "The Emergence of Multispecies Ethnography". *Cultural Anthropology*, 25 (4), pp. 545–576. <https://doi.org/10.1111/j.1548-1360.2010.01069.x>.
- Krämer, S. (2020). "Brennspiegel, learn-Labor, Treibsatz?" En: *Jenseits von Corona: Unsere Welt nach der Pandemie—Perspektiven aus der Wissenschaft*, Kortmann, B. y Schulze, G. G. (eds.), pp. 31–42. Bielefeld: Transcript Verlag.
- Kristeva, J. (2021). "Humanity is Rediscovering Existential Solitude, the Meaning of Limits, and Mortality". En: *Coronavirus, Psychoanalysis, and Philosophy: Conversations on Pandemics, Politics, and Society*, Castrillón, F. y Marchevsky, T. (eds.), pp. 101–104. Londres: Routledge.
- Lemm, V. (2020). *Homo Natura: Nietzsche, Philosophical Anthropology and Biopolitics*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Leven, K-H. (2020). "Die Welt mit und nach Corona: medizinhistorische Perspektiven". En: *Jenseits von Corona: Unsere Welt nach der Pandemie—*

- Perspektiven aus der Wissenschaft*, Kortmann, B. y Schulze, G. G. (eds.), pp. 91–100. Bielefeld: Transcript Verlag.
- Meyer, B. (2020). “Religion und Pandemie”. En: *Jenseits von Corona: Unsere Welt nach der Pandemie—Perspektiven aus der Wissenschaft*, Kortmann, B. y Schulze, G. G. (eds.), pp.147–156. Bielefeld: Transcript Verlag.
- Monbiot, G. (25 de marzo de 2020). “COVID-19 is Nature’s Wake-up Call to Complacent Civilisation”. *The Guardian*.
- Münkler, H. y Münkler, M. (2020). “Der Einbruch des Unvorhersehbaren und wie wir uns zukünftig darauf vorbereiten sollten”. En: *Jenseits von Corona: Unsere Welt nach der Pandemie—Perspektiven aus der Wissenschaft*, Kortmann, B. y Schulze, G. G. (eds.), pp. 101–108. Bielefeld: Transcript Verlag.
- Naas, M. (2012). *Miracle and Machine: Jacques Derrida and the Two Sources of Religion, Science, and the Media*. New York: Fordham.
- Nancy, J-L. (2021a). “A Much Too Human Virus. In Coronavirus, Psychoanalysis, and Philosophy: Conversations on Pandemics, Politics, and Society”. En: *Coronavirus, Psychoanalysis, and Philosophy: Conversations on Pandemics, Politics, and Society*, Castrillón, F. y Marchevsky, T. (eds.), pp. 63–65. Trans. Agnès Jacob. Londres: Routledge.
- Nancy, J-L. (2021b). “Communovirus”. En: *Coronavirus, Psychoanalysis, and Philosophy: Conversations on Pandemics, Politics, and Society*, Castrillón, F. y Marchevsky, T. (eds.), pp. 89–91. Trans. David Fernbach. London: Routledge.
- Nietzsche, F. ([1882] 1974). *The Gay Science, With A Prelude in Rhymes and an Appendix of Songs*. Trans. Walter Kaufmann. Nueva York: Vintage Books. [trad. esp.: *La ciencia jovial*. Trad. de José Jara. Editorial Universidad de Valparaíso, 2018].
- Nobus, D. (2021). “A Viral Revaluation of Values?” En: *Coronavirus, Psychoanalysis, and Philosophy: Conversations on Pandemics, Politics, and Society*, Castrillón, F. y Marchevsky, T. (eds.), pp. 97–100. Londres: Routledge.
- Preciado, P. B. (2020). “Aprendiendo del Virus”. En: *Sopa de Wuhan: Pensamiento Contemporáneo en Tiempos de Pandemias*, Pablo Amadeo (ed.), pp. 163–185. Buenos Aires: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- Roitman, J. (2021). *Framing the Crisis: COVID-19*. SSRN. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3952226>.

Ideologías de contagio y comunidades de vida

Vanessa Lemm

- Scheidt, C-E. (2020). "Abschied vom Handschlag". En: *Jenseits von Corona: Unsere Welt nach der Pandemie—Perspektiven aus der Wissenschaft*, Kortmann, B. y Schulze, G. G. (eds.), pp. 43–50. Bielefeld: Transcript Verlag.
- Schulze, G. G. (2020). "Was bleibt?" En: *Jenseits von Corona: Unsere Welt nach der Pandemie—Perspektiven aus der Wissenschaft*, Kortmann, B. y Schulze, G. G. (eds.), pp. 297–308. Bielefeld: Transcript Verlag.
- Scobel, G. (2020). "Die Corona-Krise als philosophisches Ereignis: Sieben Thesen". En: *Jenseits von Corona: Unsere Welt nach der Pandemie—Perspektiven aus der Wissenschaft*, Kortmann, B. y Schulze, G. G. (eds.), pp. 165–176. Bielefeld: Transcript Verlag.
- Vatter, M. (2020). *Divine Democracy: Political Theology After Carl Schmitt*. Oxford: Oxford University Press.
- Vatter, M. (2021). "One Health and One Home: On the Biopolitics of COVID-19". En: *Coronavirus, Psychoanalysis, and Philosophy: Conversations on Pandemics, Politics, and Society*, Castrillón, F. y Marchevsky, T. (eds.), pp. 79–82. Londres: Routledge.
- Žižek, S. (2020). *Pandemic! COVID-19 Shakes the World*. Londres: OR Books. [trad. esp.: *Pandemia: La covid-19 estremece al mundo*. (Edición EPUB) Trad. de Damià Alou. Anagrama, 2020].

VANESSA LEMM

Vanessa Lemm es Vicerrectora y Decana Ejecutiva de la Facultad de Artes Liberales y Ciencias de la Universidad de Greenwich (Londres, Reino Unido) y Profesora Honorífica de la Facultad de Letras de la Universidad de Melbourne (Australia). Ha publicado numerosos trabajos sobre la filosofía de Friedrich Nietzsche, el pensamiento político contemporáneo, biopolítica y poshumanismo. Es editora de *Nietzsche-Studien* y de la serie de libros asociados en De Gruyter. Es autora de *La filosofía animal de Nietzsche: Cultura, política y animalidad del ser humano* (Ediciones Universidad Diego Portales, 2010) y de *Nietzsche y el pensamiento político contemporáneo* (Fondo de Cultura Económica, 2013). Recientemente ha publicado como coeditora, junto con Miguel Vatter, el volumen *The Viral Politics of Covid-19: Nature, Home and Planetary Health* (Palgrave, 2022), así como *Nietzsche's Natures* (De Gruyter, 2024) con Antonia Ulrich. Su libro *Homo Natura: Nietzsche, antropología y biopolítica* (Edinburgh University Press, 2020) está por aparecer con Herder en octubre 2024.